

CADA vez estoy más convencido de que los problemas de la cultura catalana sólo interesan a los peatones de esta cultura: los que la hacen y los que la necesitan como un elemento imprescindible en su realización humana. Es decir, la cultura catalana sólo interesa a los culturalizados catalanes de a pie. Desde los años veinte hasta ahora han sido muchos los puentes esbozados o tendidos para meter en el cacumen mesetero o penibético todas las razones de ser el hecho diferencial y ni siquiera a nivel cultural podría hoy decirse que estos puentes hayan servido de algo. Lo único que se ha conseguido es meter una serie de clichés, nombres e ideas fijas en los cacumenes meseteros y penibéticos. Pero en cuanto te apartas de Pere Quart y Salvador Espriu te miran con la desconfianza que puede suscitar un viajante de fajas y sostenes en la conciencia de las vestales.

El problema del libro catalán es dramático. Y lo es porque el problema de la lengua catalana es trágico. Su «status», en lo fundamental, apenas si ha variado desde 1939. Hoy se puede publicar en catalán, se puede hablar catalán en público sin riesgos físicos o espirituales, se puede lanzar, hasta cierto punto, el tema de las limitaciones superestructurales, con una tranquilidad muy prudente, eso sí. Pero nada de esencial se ha modificado para que desaparecieran las condiciones básicas de la asfixia de una lengua y una cultura. Los niños catalanes siguen educándose en castellano, francés o inglés, no en catalán. Y su mecanismo lingüístico se ve sometido a un continuo ejercicio de traducción entre lo que piensan y lo que dicen. Porque lo que no se ha conseguido es evitar que los catalanes piensen en catalán, hablen el catalán en familia, en público y que la evidencia de su mutilación en la proyección social de su lengua sea cada vez más absurda.

Es absurda, pero no incoherente. Se están recogiendo los frutos del anticatalanismo lingüístico y cultural, programado explícita o implícitamente. Los editores de libros en lengua catalana dicen que su gestión es heroica. Incluso el público potencial de la inmensísima mayoría de catalanes catalano-parlantes deserta de la lectura en catalán. La cosa es lógica. Se les educa en la lectura de textos de enseñanza en castellano, se les rodea del castellano como lenguaje exclusivo de los mass-media y así tenemos situaciones casi cómicas: la del catalán que habla normalmente en catalán y que cuando pasa a describir un proceso imaginativo lo hace en castellano. O la del catalán que se sorprende ante su propio idioma en literatura o en lenguaje teatral.

ESCRIBIR EN CATALAN, PUBLICAR EN CATALAN



Salvador Espriu, el más divulgado de los poetas catalanes vivos, que acaba de ser objeto de un reciente estudio por parte de Castellet, editado en castellano.

Las editoriales

Sólo una editorial de cierta envergadura publica casi exclusivamente en catalán: Edicions 62. Otras le dedican buena parte de su programación, como Aymá. Otras lo hacen de vez en cuando, como Destino, Anagrama. Otras, como Portic, lo hacen a la medida de sus pocas posibilidades. Y, sin embargo, hay una irrealidad clarísima entre lo potencial y lo factual a la hora de hacer balance del ejercicio de esta cultura. Es una cultura endeble en la voluntad adquisitiva del mercado potencial, en sus editoriales u otras entidades de promoción, condicionada esta segunda endeblez por la primera. Y, sin embargo, ese mercado potencial existe y sería factual a poco que se activara la costumbre de escuchar la lengua a través de los mass-media o de leerla habitualmente como vehículo cultural, desde la primera enseñanza hasta la literatura de guardias y ladrones.

También existe una importante plataforma de escritores y publicistas que no tiene nada que envidiar

y tal vez algo que enseñar a la literatura penibética y mesetera. Precisamente en este año han aparecido suficientes obras en poesía, novela o teatro, e incluso en ensayo (caso de la revista *Recerques*), que ratifican lo que digo. 1970-1971 ha sido un año espléndido para la poesía catalana y muy interesante en los dominios de la novelística o el teatro.

Y, sin embargo, las editoriales catalanas topan con la impotencia de una comercialización anormal. Por ejemplo: Taurus ha lanzado cinco mil ejemplares en castellano del estudio de Castellet sobre Espriu; la edición catalana en Edicions 62 no ha superado los 1.500. Estamos hablando de un libro dedicado al más divulgado de los poetas catalanes vivos y escrito por el crítico catalán de mayor audiencia.

Precisamente en la presentación de novedades para el Día del Libro de Barcelona (23 de abril), Castellet hablaba de lo problemático del esfuerzo que había realizado Edicions 62: lanzar al mercado una decena de novedades. La suerte de la editorial, vino a decir, está en gran parte condicionada por la aceptación de estos libros en el mercado. En plena demagogia de fuegos fatuos, determinadas corporaciones se han lanzado a la resurrección de «Els Jocs Florals», pero en lo fundamental, que sería conseguir el catalán en las escuelas, en la radio, en la televisión, en la prensa diaria, en la literatura de consumo, nada se ha hecho, a pesar de la profundísima, intensa y grave campaña de recogida de firmas que hizo Omnium Cultural en apoyo de la reivindicación mínima del catalán en la escuela.

De Foix a Pere Gimferrer

Durante un año han aparecido muestras poéticas en lengua catalana que no tienen equivalente en las muestras aparecidas en las otras literaturas peninsulares. Un clásico como Foix, que nada dice a los aparentes adoradores de Espriu o Pere Quart de más allá del Ebro, ha publicado un libro tan revelador como *Darrer Comunicat* (Último Comunicado), demostración de que en Foix ha sobrevivido



«Pere Gimferrer se ha estrenado como poeta catalán en *Els Miralls*. Es un libro interesante, una rara avis en la que la forma poética se utiliza como instrumento de reflexión sobre sí misma y sobre la posición del poeta ante la realidad».

do una línea inagotable de vanguardismo desde los años veinte. Joan Vinyoli, poeta perteneciente por edad a la promoción de Espriu, ha conseguido en *Tot és ara i res* (Todo es ahora y nada) su mejor libro poético y uno de los diez grandes libros de poesía catalana de la larguísima posguerra. Francesc Vallverdú, tozudo superviviente de lo que iba a ser, y no fue, «poesía social» catalana, consigue en su último libro, *Somni, Insomni*, un nivel indiscutible, aunque a mí este tipo de poesía pueda parecerme estéril e inmotivada. Pere Gimferrer se ha estrenado como poeta catalán en *Els Miralls*. Es un libro interesante, una rara avis en la que la forma poética se utiliza como instrumento de reflexión sobre sí misma y sobre la posición del poeta ante la realidad. Es un libro que pertenece a la rara clasificación de la auto-crítica estética o de la autoclarificación normal. El recuerdo de Eliot es inevitable.

Y entre los más jóvenes, el gru-

po de Gerona sigue en su brecha, cada vez más influido por el príncipe Gabriel Ferrater; un príncipe reacio a las coronaciones. Del grupo de Gerona ha salido la última obra de Pep Nadal, **Exercicis de retòrica** (Ejercicios de retórica), un bonito libro ferrateriano, lleno de estables sabidurías de jovencísimo poeta.

En el campo de la novela, la constancia publicista de Moix, un escritor-show, injustamente comprendido, que ha revitalizado la escritura catalana sacándola del amanuensismo asmático de escritores torpemente honestos. **Mon mascle** (Mundo macho) es hasta ahora su última obra, como siempre con la sorpresa y el polimorfismo como valores principales. El grupo de novelistas mallorquines sigue activísimo. Guillem Frontera, el más publicador, con **Rera els turons del record**, su tercera novela, se predispone a una larga carrera narrativa; Frontera es lo que los críticos cursis llaman «novelista de raza»; un novelista sin apenas altibajos; le llamaría «sólido» de no desagradarme mucho esta expresión tan aplicada a los defensas centrales. De entre las últimas voces, Montserrat Roig, la autora de **Molta roba i poc sabó** (Mucha ropa y poco Jabón), un libro impresionista que empieza con una cita de Josep Maria de Sagarra y continúa un tanto bajo la advocación de aquel fabuloso novelista, del que sólo se recuerda hoy día **La herida luminosa**. Un tanto e inútil recuerdo para el autor de una novela de tanta categoría como **Vida privada**.

Con la promoción de Pau Garsaball, el teatro catalán joven ha empezado a tener escenario constante en el CAPSA. De momento se representa **Retaule del flautiste**, una pieza puente, teatro alegórico, musical, que trata de romper la barrera intelectualista del teatro experimental y del teatro de protesta, sin prescindir de ambos niveles. Es una obra de Teixidor, miembro de la última promoción de jóvenes dramaturgos, entre los cuales, Melendres acaba de estrenar una obra (**Defensa india de rei**) bajo la batuta de Salvat y Benet ha ganado el premio Ciudad de Sabadell. Teixidor, Melandres, Benet, Romeu son nombres al frente de casi una legión de autores sin estrenar. Moix, Frontera, la Roig tienen detrás una legión de casi inéditos. E igual puede decirse de los más jóvenes poetas aludidos: Vallverdú, Gimferrer, Nadal.

Replto: esta vitalidad, con los mínimos niveles de calidad alcanzados, ya merecería un mejor aparato divulgador. Y lo curioso es que puede quedar como un esfuerzo marginal, el penúltimo esfuerzo, de no remediarse el planteamiento general, planteamiento político y económico, de la cultura catalana.

La integración en peligro

Barcelona es el centro cultural de Cataluña. Es indiscutible, aunque últimamente la vitalidad del área lingüística catalana haya condicionado la aparición de importantes núcleos culturales en Valencia y Mallorca. Pero Barcelona sigue polarizando la fuga de cerebros del área lingüística catalana. Barcelona ha sido hasta hace unos veinte años una esponja capaz de absorber las sucesivas oleadas de inmigrantes. Los absorbía dentro de sus límites. Les abastecía de un clima cultural de barrio que les iba impregnando, hasta hacerles penetrar en las honduras del «hecho diferencial». Durante casi cien años, desde la Exposición Universal ochocentista, los inmigrantes del Sur, de Murcia, de Aragón, iban integrándose y catalanizándose en el marco urbano no desmesurado de una ciudad conservadora de sus tradiciones.

Pero las oleadas de estos últimos veinte años han ido creando cinco, seis, siete Barcelonas, como «ghettos» arrabalescos desgajados de la vieja ciudad. Esos barrios obreros se autoabastecen y sus moradores ignoran otro camino que no conduzca del trabajo a su barrio marginado. A esos barrios puede no llegar nunca una palabra en catalán. Son barrios totalmente poblados por inmigrantes. A través de los mass-media no les llegará el catalán, no les llega a través de la precaria escolaridad que reciben. El problema catalán tenía una válvula de escape precisamente en esa capacidad «integradora» cultural, de ahí su planteamiento casi siempre en términos moderados y confiados.

Pero la crisis ya es larga en el tiempo y acuciante en el espacio. Ya hay una Barcelona de catalanes y una Barcelona de «puertorriqueños» (es un decir). De no arreglarse el problema mediante la comunicación de masas o mediante la enseñanza general básica, este divorcio puede ser trágico en el futuro.

Escribir en catalán, publicar en catalán. Un tema para reflexionar con motivo de estos días dedicados en toda España a la promoción cultural con mayúscula. Día del Libro en Madrid. Escribir en catalán, publicar en catalán. ¿Y a mí qué me cuenta? Tal vez responda un buen puñado de lectores.

Les cuento la historia de un gigante cuyo pie mide cincuenta: los tutores le han calzado con mocasines del 35. Y ese gigante empieza a estar mosca, no ya por las carreras que no gana, sino por las carreras en las que ya ni le dejan participar. A pesar de sus pies atrofiados, ¿sigue dando miedo?

■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

La moda actual lleva la firma de siempre:

Boyman



la garantía
que acompaña
a las auténticas
prendas Tergal

Ver BOYMAN es ver moda
BOYMAN siempre actual, en alta calidad textil y depurado corte...
"a punto de vestir", ahorra la aventura de tener que imaginar cómo
será la línea del traje cuando éste quede terminado. Y evita pérdida
de tiempo en pruebas.

Ver la moda

Boyman

